

# **RELACIONES BÉLICAS ESPAÑA-MARRUECOS DESDE LA ESPAÑA DE LOS REYES CATÓLICOS HASTA HOY.**

Spain-Morocco warfare from the Catholic King to nowadays.

**JORGE EIRAS BARCA**

**Centro de Estudios de la Seguridad (CESEG)  
Universidad de Santiago de Compostela, España.**

**RESUMEN:** En el presente trabajo se repasan de forma somera los pormenores de la relación entre España y Marruecos a lo largo de su Historia en común. Comenzando por las primeras conquistas realengas, se repasa el papel estratégico que para España jugaron sus dominios del Norte de África durante los sucesivos siglos. Posteriormente la guerra del Rif, la época del protectorado, la Guerra del Ifni o la descolonización del Sáhara Occidental son analizados desde una perspectiva convergente hacia los conflictos modernos, que permite comprender estos últimos desde la óptica histórica.

**PALABRAS CLAVE:** Marruecos, Sáhara, Marcha Verde, Conflictos.

**ABSTRACT:** The present Works briefly reviews the details about the common History between Spain and Morocco, from a warlike point of view. Starting in the times on the Spanish Catholic Kings, the role of the Spanish domains in northern Africa is analyzed in the subsequent centuries. Afterwards, we analyze the Rif War, the Ifni War and the decolonization of Western Sahara. This analyses are given in a convergence perspective, with the aim of understanding the current and forward relationship between Spain and Morocco from a historical perspective.

**KEYWORDS:** Morocco, Sahara, warfare, Spain.

## **INTRODUCCIÓN**

La Historia de la relación España-Marruecos es agridulce y está repleta de épocas de alternancia entre buenos momentos y sinsabores. Tan cerca y a la vez tan lejos, España siempre ha considerado que sus vecinos africanos le miraban con cierto recelo y un número exagerado de reivindicaciones, las cuales se mantienen en gran medida hasta la actualidad. Desde las invasiones germánicas hasta nuestros días, España ha mantenido posesiones y

plazas de soberanía en el norte de África. Las relaciones entre el reino de España y las élites locales han sido la piedra angular de la estabilidad, la seguridad y la calidad de vida en estas regiones.

Las épocas marcadas por las incursiones, los fortines, el protectorado, la guerra del Rif, el conflicto del Sidi-Ifni, el Sáhara español, el Polisario, los acuerdos de pesca, etc; serán cuestiones clave de la historia en común de ambas naciones. Sin entender en profundidad estos hechos pasados, difícilmente se podrá comprender la realidad de las relaciones actuales, así como predecir su evolución a corto, medio y largo plazo.

La soberanía de las ciudades de Ceuta y Melilla, el control de las aguas en el estrecho, el notable número de inversiones españolas en el norte de África, así como los problemas de flujo migratorio, entre otros; imponen un buen entendimiento que deberá ser construido, por conveniencia de ambos, en términos de cordialidad y respeto.

La sección primera del presente trabajo analiza los precedentes históricos de las relaciones entre ambas naciones, desde su nacimiento hasta el conflicto del Sáhara; hecho que es analizado en profundidad en la sección segunda. La sección tercera analiza los escasos pero importantes conflictos sufridos entre España y Marruecos tras el éxito — para el último — del proceso de “Marcha Verde”. Finalmente, en la sección cuarta se realiza una somera reflexión sobre el estado actual de las relaciones.

## ANTECEDENTES

Si bien es cierto que la presencia en África de pueblos procedentes de la Península Ibérica durante la Edad Antigua está sobradamente documentada, el final de la conquista relenga de las Islas Canarias por parte de la Corona de Castilla, datada en el año 1496, es considerada por la literatura como los cimientos de la presencia española en el Norte de África (e.g. Flores-Morales, 1946, p.13). Tras la reconquista de los reinos peninsulares, finalizada con la toma de Granada el 2 de enero de 1492, los Reyes Católicos comienzan a mostrar un creciente interés, de fines esencialmente religiosos, en expandir la cristiandad al norte de África.

“Que no cesen de la conquista de África e de pugar la fe contra los infieles”, rezarían las palabras de Isabel la Católica. Este ímpetu de carácter religioso propiciaría la toma de Melilla en 1497, ciudad que se convertiría desde entonces en el baluarte más estable de la presencia española en África (Iglesias, 2014).

Este interés se asentaría en los siglos posteriores, en los que la dinastía de los Habsburgo tenía como parte esencial de su hoja de ruta el levantamiento de fortificaciones y acuartelamientos costeros que garantizaran la seguridad de su comercio en el Mediterráneo occidental, así como la puesta en marcha de incursiones de carácter militar y esporádico en zonas interiores. Sin embargo, la distracción generada por la conquista del Nuevo Mundo, iniciada en el reinado de Isabel y Fernando, supone un aliciente suficiente como para que estos proyectos “africanos” se desarrollaran solo en parte. Posteriormente, la dinastía borbónica mostraría un interés ya muy menguado para con el norte de África, mostrando escasas aspiraciones (Holgado-Molina, 2001, p.32).

En el año 1767, bajo el reinado de Carlos III, se produce un punto de inflexión en las relaciones entre España y la dinastía alauí. La firma del Tratado de Paz y Comercio de Marrakech sería el primero de una serie de acuerdos que pretendían garantizar, por vía no militar, la navegación, el comercio, la pesca y la presencia españolas en estos territorios. Esta relativa calma institucional solo se vería alterada por la puesta en marcha de una serie de iniciativas expedicionarias — estatales y privadas — para llevar a cabo incursiones sobre los territorios del actual Sáhara Occidental. Entre ellas, destaca la iniciativa estatal propuesta a Godoy por Domingo de Badía para cruzar el territorio del actual Marruecos, o la expedición llevada a cabo por Joaquín Gatell para la obtención de información sobre el terreno, con el fin de la puesta en marcha de unas eventuales operaciones militares que nunca se llegarían a desarrollar. También fueron numerosas las iniciativas privadas (e.g. las planificadas por Agustín Aguirre, Antonio Baeza y Nieto, Gatell o el Marqués de Irún), las cuales fracasaron en su mayoría incluso antes de llevarse a cabo (Ruiz Miguel, 1995, p.28).

“La Guerra de África” (1859-1860) sería el primer conflicto contemporáneo que enfrentaría oficialmente a España con el sultanato de Marruecos. Este conflicto comenzaría con el ataque a las tropas españolas que defendían la construcción de un fuerte en Ceuta. Posteriormente, se produce una declaración de guerra unilateralmente aprobada por el Congreso de los Diputados el día 22 de octubre de 1859 (Serralonga, 1998). Una campaña bélica de cuatro meses que se saldaría con un número de caídos comprendido entre los 4000 y los 7000 hombres. Finalizando con la firma del tratado de “Wad-Ras”, se ponía fin a las numerosas intrusiones marroquíes que hostigan a las guarniciones españolas destacadas en Ceuta y Melilla. En el mismo tratado se reconoce la soberanía española sobre las Islas Chafarinas, así como la cesión oficial del caladero del Sidi-Ifni para usos pesqueros (de Alarcón, 1859)<sup>1</sup>.

El “Desastre” ocurrido en la guerra hispano-estadounidense del 98 también marcaría un punto de inflexión en la “cuestión africana”. Las pérdidas económicas y morales sufridas por España en la guerra anteriormente mentada pretendieron ser compensadas por una nueva corriente africanista que devolvería a España el respeto internacional perdido, en base a conquistas en este continente. Con una coyuntura favorable, dada por la regencia de Argel por parte de Francia, se inician en París una serie de negociaciones que culminarían con la firma del “Proyecto de Tratado de 1902<sup>2</sup>”. La firma de este tratado reconoce para España la capacidad protectora de las tierras ya exploradas en Marruecos durante los siglos XVI y XVII, así como una ventajosa distribución de territorio. Sin embargo, esta distribución no se llegó a ratificar por miedo a las represalias británicas, país que no había sido tenido en consideración durante el reparto. En 1904 se firma un nuevo tratado, esta vez mucho menos ventajoso para España pero que cuenta con la aprobación de Inglaterra.

---

<sup>1</sup> Estas conquistas estuvieron, en parte, motivadas por el nacimiento de una corriente africanista-española que sería posteriormente asentada con la fundación de la Sociedad Española de Africanistas y Colonistas. Dicha sociedad fue la responsable de la famosa expedición llevada a cabo por el Alférez Emilio Bonelli Hernando que finalizaría con la toma de Río Oro, Angra de Cita y Cabo Blanco; con el posterior nacimiento del bastión español de “Villacisneros” (e.g. Bárbulo, 2011). Posteriormente, las expediciones del Cónsul Álvarez Pérez y del Capitán Julio Cervera consiguen poner bajo la protección de España los territorios del Sáhara Occidental (Ruiz Miguel, 1995, p.31).

<sup>2</sup> Técnicamente, se entiende que el primer acuerdo de reparto de territorio norteafricano llevado a cabo por España y Francia data de dos años antes, con la firma del “Tratado de Quay d’Orsay”. Sin embargo, este tratado deja indeterminado el reparto de la región norte del Sáhara. Este tratado daría a España la oportunidad desaprovechada de la toma de territorios al Sur de Marruecos y también motivaría la pérdida de numerosos territorios de Guinea, anteriormente asignados a España en la firma del Tratado del Pardo de 1778 (Ruiz Miguel, 1995, p.38).

Este tratado, sin embargo, desencadena un conflicto con Alemania, que no había sido tenida en cuenta en la distribución de los protectorados. La Conferencia de Algeciras (Figura 1), celebrada dos años después, templaría los ánimos y sentaría las bases para el reconocimiento de un protectorado español en Marruecos, que sería oficialmente reconocido en el Tratado de Madrid de 1912. Este tratado estaría estructurado en base a ( e inspirado por) el Tratado de Fez del 20 de marzo de ese mismo año, en el que el sultán Abdelhafid de Marruecos reconoce la soberanía de la República Francesa sobre sus dominios. Nace en este momento la etapa “colonial” española en Marruecos. Los territorios controlados –el Rif y Tebala en el norte, y las regiones de Tarfaya, situadas al sur del río Draa y lindantes con el Sahara Occidental- son pobres pero de alto contenido estratégico. Además, a partir de 1934 se unirán a este protectorado las regiones de Sidi-Ifni y Río de Oro.



Figura 1 : Fotografía tomada durante la celebración de la Conferencia de Algeciras. Autor: desconocido. Fuente: <http://recursostic.educacion.es>.

La sublevación en el año 1921 del caudillo rifeño *Abd el-Krim* da lugar al inicio de la “Guerra del Rif”. El “Desastre de Annual”, con 10.000 bajas españolas (Figura 2), así como las pérdidas económicas y humanas derivadas de las campañas en Marruecos diezman el régimen la restauración, favoreciendo dos años después el golpe de estado del General Primo de Rivera (e.g. Álvarez, 2010, p.474). La contienda, basada en la resistencia de los “blocaos” españoles, estratégicamente distribuidos, frente al avance rifeño; sufre un punto de inflexión cuando *Abd el-Krim* decide avanzar también sobre el territorio del protectorado francés. Esta decisión militar gestaría el desembarco hispano-francés de Alhucemas, que mermaría a las tropas rifeñas y forzaría su rendición un año después. El desembarco de Alhucemas movilizaría y proyectaría a 13.000 soldados españoles a bordo de una flota combinada hispano-francesa procedente de Ceuta y Melilla, en lo que sería la primera operación de desembarco de estas características, y serviría, posteriormente, durante la Segunda Guerra Mundial, para la planificación y puesta en marcha del Desembarco de Normandía (Íñigo-Fernández, 2010). En la operación militar, dirigida por

el General Sanjurjo y el Mariscal Petain, las tropas “Regulares” (comandadas por el que sería Comandante de la División Azul, el General Muñoz Grandes) y particularmente las recién formadas banderas de “La Legión”<sup>3</sup> (anteriormente fundadas por el General Millán Astray), tendrían un papel destacado, impulsando con ello la carrera militar de sus mandos (Álvarez, 2010, p.474), así como la imagen pública del General Primo de Rivera. De esta forma, la guerra rifeña haría tambalearse la presencia española en el norte de África, saldándose con la muerte de 25.000 soldados españoles –la mayor parte forzosamente reclutados-, otros tantos franceses y una cifra cercana a los 30.000 rifeños (Clodfelter, 2002, p.398).



Figura 2 : Restos del Escuadrón de Artillería de Alcántara, una de las pocas unidades españolas que mantuvieron la disciplina hasta el final, cubriendo la retirada de sus compañeros. Fuente: ABC.

Tras la llegada de la paz al protectorado, las inversiones españolas de capital privado se multiplicaron en la región. Si antes habían estado relegadas al ámbito minero, con esta nueva etapa de cierta seguridad jurídica se abordaron las industrias del ferrocarril, la agricultura y el ensanche urbano (Morales, 1993). Sin embargo, en los años 30 y 40 comenzaron a germinar las reivindicaciones independentistas, apoyadas por gran parte del mundo árabe. Con unas España y Francia mermadas por las guerras de Europa, el movimiento político independentista conocido como *istiqlal* comienza a desarrollar una lucha político-militar que daría un fuelle importante al movimiento independentista marroquí. En el año 1953 se produce el exilio del rey marroquí Mohamed V, así como su intento de sustitución por un rey marioneta al servicio de los intereses europeos. El regreso “triumfal” del monarca en el año 1955 se convierte en un símbolo al servicio de las aspiraciones independentistas, incrementando con ello la enorme inestabilidad (Holgado-Molina, 1996, p.40).

---

<sup>3</sup> La Legión ya había mostrado su carácter destacado (con respecto al resto de unidades militares españolas) en la defensa de Melilla durante el desastre de Annual, bajo el mando del Comandante Francisco Franco. Fundada por Millán Astray en 1920, hecho que le permite ganar el respeto y admiración del pueblo español, a pesar de las controversias generadas en la época sobre la dura represión ejercida sobre las tropas rifeñas.





Figura 3 : Representación de la época sobre el desembarco de Alhucemas. Autor desconocido. Fuente: Armada.

Francia abandona el protectorado franco-español en marzo de 1956 de manera unilateral, sin contar con el consentimiento de España. El 5 de abril de ese mismo año, tras una reunión en el Palacio del Pardo entre Mohamed V y el General Franco, España reconoce la independencia de Marruecos, que será ratificada en el tratado hispano-marroquí del 7 de abril. Se inicia a partir de este momento un proceso “descolonizador” que será heterogéneo y asimétrico. Las zonas del protectorado fueron inmediatamente cedidas inmediatamente al nuevo reino<sup>4</sup>, sin embargo Trafaya (Cabo Juby), el Sidi-Ifni y particularmente el Sáhara Occidental serían todavía objeto de disputa en los siguientes años. El documento firmado no hacía referencia alguna a estos enclaves, ni tampoco Ceuta y Melilla. Especialmente destacables serían, a raíz de este tratado, los sucesos ocurridos en Sidi-Ifni, en cuya capital vivían unos 50.000 habitantes, de los cuales 2.000 eran europeos. El arraigo de España en esta ciudad era muy elevado tanto en los niveles económico y político, como social. En los últimos años, España había construido un hospital, varias escuelas, un instituto, un museo, un zoo, un cine y un diario (Azcona et al, 1994). No habiéndose firmado un acuerdo expreso de descolonización en estos territorios, España entendía que no estaba obligada a abandonarlos de forma alguna; situación que era entendida de otra manera por parte de los intereses marroquíes, que comenzaron a hacer uso del denominado “Ejército de Liberación” (brazo armado del *istiqlal*) para hostigar a los territorios españoles.

---

<sup>4</sup> El Rif era considerado, desde luego, como una región estratégica para los intereses de España. Sin embargo fue cedido al comienzo del proceso descolonizador. Los territorios del Rif quizás hubieran sido considerados como estratégicos cuando se deseaba evitar que formaran parte del protectorado francés, evitando de esta manera que España se encontrara totalmente rodeada por Francia. Con Francia inmersa en un proceso descolonizador, el Rif pierde la consideración estratégica ganada antaño.



Figura 4 : Protectorado español en Marruecos y dominios (arriba a la derecha) de España en el norte de África. En rojo el Sáhara español y las tierras del Sidi—Ifni.

Puede decirse que a partir de este momento, el trono alahuita comienza a jugar a dos bandas, haciendo suyas, a conveniencia, las reivindicaciones territoriales del *istiqlal* y, en parte, financiando los hostigamientos. En este contexto comienza “la guerra no declarada del Ifni”, en noviembre de 1957. Tras ganar esta contienda, - que incluyó una gran operación conjunta franco-española para la reconquista del Sáhara español, conocida como la Operación Ecouvillon – España, por algún motivo “probablemente relacionado con la ineptitud de nuestros diplomáticos, la insensibilidad de los gobernantes, la abulia de la opinión pública y la habilidad de Hassan II, nuevo rey de Marruecos” (Azcona et al., 1994), se vio obligada a ceder los territorios conquistados en el año 1916 por el Coronel Francisco Bens. La cesión a Marruecos de la región del Cabo Juby, con los enclaves de Villa-Bens (Tarfaya) y Tan-Tan, queda formalizada a través del Tratado de Cintra del 1 de abril de 1958, como “premio a Mohamed V en la lucha contra las bandas” (Barbulo, 2011, p.344). España mantiene en régimen de soberanía los territorios del Sidi-Ifni y en régimen “colonial” al Sáhara Occidental, con los fortines de Villa Cisneros y El Aaiún. La descolonización del Ifni tuvo un carácter muy diferente, con la participación de la Asamblea General de las Naciones Unidas, a petición de Marruecos. Tras una serie de resoluciones oficiales por parte de esta, España acepta el principio de autodeterminación para el Sáhara, y negocia con Marruecos la descolonización del Sidi-Ifni, que será posteriormente formalizada en el Tratado de Retrocesión de Ifni y Anejos, del 4 de enero 1969. Dicho acuerdo contemplaba la cesión de la región a cambio de un cierto número de prebendas comerciales y, particularmente, a cambio de una serie de privilegios pesqueros para España recogidos en el Acuerdo de Pesca del mismo 4 de enero (e.g. Holgado Molina, 1996, p.46).

Aunque de forma escalonada, Marruecos conseguía todos los territorios que clásicamente había estado reclamando a España; primero El Rif, seguidamente Tarfaya y finalmente Sidi-Ifni. Esto incrementaba la preocupación sobre la situación de las ciudades españolas de Ceuta y Melilla, cuyos pormenores serán abordados en secciones siguientes de este artículo. Baste por el momento con comentar que el avance escalonado de la expansión marroquí sobre los territorios españoles se vio relegado a un segundo plano por causa de inestabilidades internas en el reino Alauí. Entre estas causas destacarían los enfrentamientos nacionalistas internos, dos intentos de golpe de estado, y, especialmente, la guerra contra Argelia (e.g. Holado-Molina, 1996, p.54). En años posteriores, y hasta la época vigente, las relaciones entre España y Marruecos estarían marcadas, en mayor medida, por los subsiguientes acontecimientos en el Sáhara Occidental, y, en menor medida, por la continua reclamación de los enclaves españoles en el norte de África.

## **RECLAMACIÓN Y CONFLICTOS DEL SÁHARA ESPAÑOL**

En el año 1965, la Asamblea General de la ONU insta a España a “descolonizar” los territorios del Sáhara Occidental. En los años posteriores, esta organización forzará a España a ejecutar dicho proceso en común acuerdo con los gobiernos de Marruecos y Mauritania, consideradas como parte del conflicto, así como a reconocer al pueblo saharauí el derecho de convocatoria de un referéndum de autodeterminación. Sin embargo, la presencia en el Ejecutivo español de varias figuras a favor del continuismo español en el Sáhara (e.g. el Almirante Carrero Blanco) harían que este procurara seguir estas instrucciones solo en parte (e.g. García, 2010, p.52).

El comienzo de la década de los 70 en el Sáhara occidental estará marcado por la existencia de revueltas y proclamas independentistas que habían conseguido calar entre la población más joven (Romero, p.47). A mediados de junio de 1970 se produce en El Aiún una violenta y multitudinaria manifestación antiespañola, en la que, ante la imposibilidad de control de la situación por parte de la Policía Territorial, las autoridades locales se vieron obligadas a autorizar la participación de las tropas de La Legión destacadas en la zona. Dicha revuelta terminará con la muerte de varios jóvenes saharauis (víctimas de las desbandadas), y con numerosos heridos y detenidos. Entre estos últimos, destacaría la figura de los líderes saharauis “Bassiri” y “El Gali” (Bárbulo, 2011, p.345). Dos años después se produciría en el ya marroquí Tan-Tan una revuelta de similares características, que sería sangrientamente reprimida por la policía marroquí (Miguel, 1995, p.88). Entre medias, Marruecos sufre un intento de golpe de estado y un atentado contra el ejecutivo de Hassan II.

Los años posteriores, entre 1973 y 1975 se caracterizarían por la creación de diversos grupos, de diferente grado de actividad y beligerancia. Por un lado, el 10 de mayo de 1973 ve la luz el “Frente Polisario de Liberación de Saquía El Hamra y Río de Oro”<sup>5</sup>, conocido sencillamente como Frente Polisario, con “El Gali” como secretario general, y que discutiremos en los próximos párrafos. Por otro lado, nace el Partido de Unión Nacional Saharauí (PUNS), controlado en esencia por los servicios secretos españoles, en 1974.

---

<sup>5</sup> La creación del Frente Polisario tendría su germen en la convocatoria realizada por un “estudiante venido del norte” (El Uali Mustafad Sayed), atrayendo a Mauritania a un grupúsculo de guerrilleros (marroquíes, españoles saharauis, argelinos y mauritanos), la mayor parte de ellos vinculados con los disturbios producidos en la ciudad de Tan-Tan, y que se encontraban esparcidos por el desierto (García, 2010, p.53).



Finalmente, cabe destacar la formación del Frente de Liberación y unidad, que sería el equivalente al PUNS en el lado marroquí.

El Frente Polisario es abastecido – tanto económica como armamentísticamente – por el régimen libio de Gadafi, y sus proclamas se basan en entelequias desestructuradas y carentes de mensaje político. En su período de lucha contra España, realizaron actos de guerra de guerrillas y desestabilización, llegando incluso a atacar el puesto de Tifariti, en una refriega que termina con la muerte de seis soldados españoles (un sargento de La Legión y cinco nativos) y cinco polisarios (de entre ellos, tres prisioneros que fueron posteriormente ejecutados). El secuestro de un ciudadano español por parte del Polisario, con una duración de varios meses, también tuvo una alta repercusión mediática (García, 2010, p.54). Lo que desde el punto de vista militar puede analizarse como un pequeño grupúsculo terrorista que lleva a cabo acciones puntuales y desestabilizadoras, tuvo en realidad un papel destacado como actor armado, influyendo enormemente en el proceso político al ganarse la admiración de los jóvenes saharauis. Este hecho alimentó el apoyo social al proceso de autodeterminación, así como el apoyo directo al gobierno de Argelia.

En los dos años posteriores a su creación y hasta el inicio de la conocida como “Marcha Verde” (Figura 5), la relación del Polisario con España tiene una doble vertiente político-militar. Las acciones militares del Polisario contra España se saldaron con ocho fallecidos en diecinueve operaciones militares; entre ataques, secuestros y sabotajes (Miguel, 1995, p.90). En el plano político, el Polisario realizó una campaña de desinformación contra los intereses de España; amén de mantener contactos con la banda terrorista ETA y otros grupos armados de extrema izquierda, lo que le hizo lograr el recelo de los EEUU y la OTAN (Palomares, 1976, p.19).

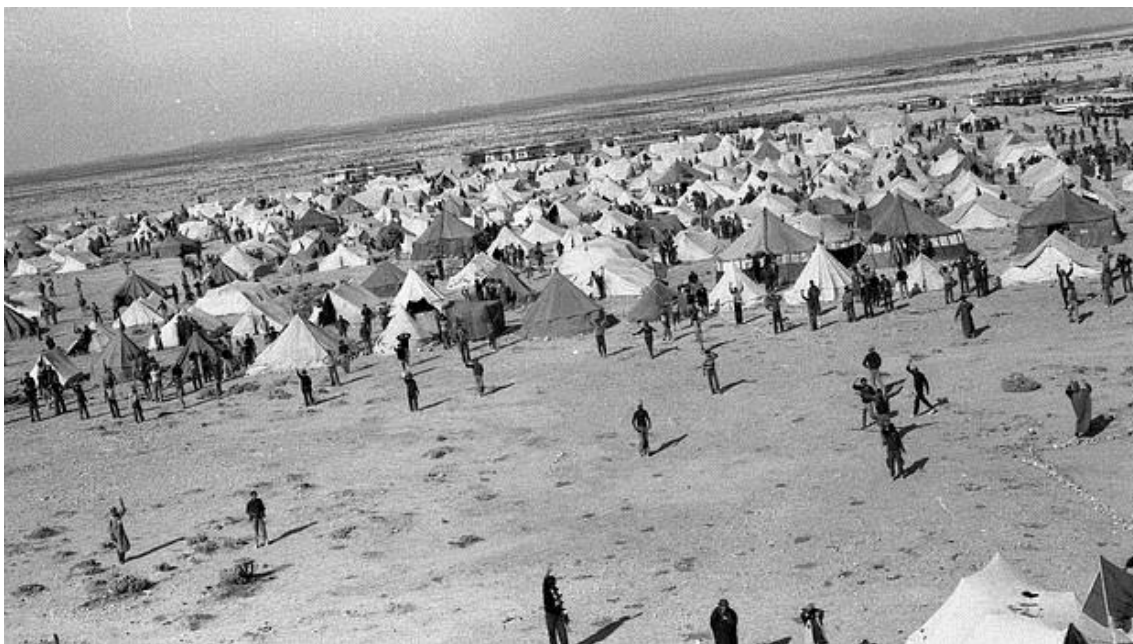


Figura 5: Campamento de la Marcha Verde en noviembre de 1975.

Como se ha comentado anteriormente, el Almirante Carrero Blanco, presidente del Gobierno de España desde el 9 de junio de 1973, era un reconocido defensor de la presencia española en los territorios africanos, y mantendría por tanto una postura desfavorable a la retirada de las tropas. Como ejemplo pueden mentarse las declaraciones publicadas unos años antes por el periódico catalán La Vanguardia Española, en las que el

almirante afirmar que “(las provincias africanas) no serán abandonadas nunca, ya que los indígenas de allí son tan españoles como nosotros” (Alfonso, 1975, p.179).

Sin embargo, poco después del asesinato del Almirante por la banda terrorista ETA, el 20 de diciembre del mismo año España anuncia a la ONU que está preparando un referéndum de autodeterminación del Sáhara para el primer semestre de 1975. Dicho plebiscito, que había sido propuesto por la ONU mientras España realizaba un notorio esfuerzo de provincialización y desarrollo del Sáhara, sería paralizado por Marruecos<sup>6</sup> una semana después, apelando a la Corte Internacional de Justicia para que reconociera su “vinculación histórica” con el Sáhara, rechazando el proceso de autodeterminación de este último (García, 2010, p.52)<sup>7</sup>. Dos años antes, sin embargo, España ya había reconocido oficialmente la “autonomía interna” del Sáhara (de la Serna, 2001, p.261).

Marruecos alega que, a pesar de no tener vínculos de soberanía territorial sobre el dominio saharauí, sí tenía vínculos con algunas de las tribus nómadas que clásicamente la habitaban. Aunque el dictamen del tribunal de La Haya a este respecto reconoce claramente “el principio de autodeterminación mediante la expresión libre y auténtica de la voluntad de las poblaciones del territorio”, también reconoce la existencia de lazos jurídicos de alianza entre el sultán marroquí y algunas de estas tribus nómadas. Marruecos interpreta la resolución como “favorable” y la toma como patente de corso para el inicio de la Marcha Verde, que culminaría con la ocupación completa del Sáhara por parte de Marruecos y Mauritania.

Pocas horas después de la publicación del dictamen comentado en el párrafo anterior, el rey marroquí Hassan II se dirige a la nación y les llama “no a conquistar, sino a recuperar algo que siempre vivió en nosotros, en nuestra cultura”, promoviendo una marcha civil “de paz y esperanza” que llegaría caminando hasta el Sáhara, y pasaría a los anales de la historia con el famoso nombre de Marcha Verde, y que dará comienzo a finales de octubre de 1975. En ella, las Fuerzas Armadas Reales marroquíes, acompañadas de 350.000 civiles emprenden una marcha con origen en Agadir y destino el paralelo 27°40’, frontera del Sáhara español. El gobierno español, por su parte, debilitado por la enfermedad de su jefe del Estado, el General Franco –que fallecería dos semanas después-, ordena el minado urgente de la frontera, con el objetivo de detener el avance de la marcha. El 5 de noviembre, la marcha ya había penetrado simbólicamente en territorio español, tras darse la orden al ejército español de retroceder hacia una “frontera logística”, maniobra entendida por no pocos como una concesión intolerable<sup>8</sup>. La maniobra orquestada por Hassan II, aunque a todas luces sibilina, se muestra como exitosa, al ser éste consciente del

---

<sup>6</sup> Francia y EEUU apoyarían en el consejo general de la ONU la paralización propuesta por Marruecos, pues la posición occidental con respecto a esta cuestión era coincidente con los intereses de Rabat.

<sup>7</sup> En la cumbre árabe de octubre de 1974, Marruecos ya había propuesto –con el apoyo de Argelia- la anexión del Sáhara Occidental, que sería compartido con Mauritania. La “recuperación” del Sáhara habría sido un tema recurrente en el escenario político marroquí desde la obtención de la independencia en el año 1956 (García, 2010, p.57).

<sup>8</sup> La opinión pública española se encontraba desorientada y dividida con respecto a la cuestión saharauí. Por un lado, las crónicas de la época muestran cómo los mandos militares mantenían una postura firme (“Firmeza española, “no penetrarán un solo metro”, dice el General Gobernador Gómez de Salazar” ABC, 6 de noviembre de 1975). Sin embargo, la Marcha Verde acabó suponiendo una excusa para liberar al ejecutivo del presidente Arias Navarro de un problema que “ya no merecía ni una gota de sangre española”. Realmente existía también un grupo de presión económico, formado por empresas españolas que postulaban por una solución independentista al problema, y también existe constancia de acuerdos entre el Polisario y el ejército español. También existía un reconocido interés por parte de EEUU en la dominación marroquí de los territorios del Sáhara, hasta el punto de afirmarse que la Marcha habría sido orquestada “en los despachos cercano a Henry Kissinger”, secretario de Estado (Miguel, 1995, p.103),

enorme revuelo internacional que se habría generado si algún civil hubiese sido herido por una mina o bala españolas.

Tras el Acuerdo de Madrid del día 9 de noviembre, y con la Marcha Verde ya frente a la línea minada, Hassan II asume que el Sáhara Occidental sería suyo y da la orden de retirada. Se inicia la denominada “Operación Golondrina”, que coordinaría la retirada de las tropas españolas de la región. Marruecos conseguiría una soberanía no reconocida (hasta la fecha) por la ONU ni por ningún otro estado soberano, y que le costaría un año después una guerra con Argelia, que había sido excluida del Acuerdo. La cesión total del Sáhara por parte de España culminaría el 12 de enero de 1976, con la retirada del último contingente de caballeros legionarios (Miguel, 1995; García, 2010).

Los sucesos ocurridos con anterioridad y posterioridad a la Marcha Verde sacaron a relucir la debilidad de la política exterior española; así como la capacidad de los EEUU para influir en cuestiones de calado similar. La postura genuinamente hostil de EEUU hacia España, impidiendo a su ejército el uso de armamento norteamericano contra Marruecos, así como financiando, organizando y dando apoyo logístico a la Marcha; terminan consiguiendo que el mundo occidental (incluida Francia) le dieran la espalda a España.

Los motivos del apoyo de EEUU (así como una importante amalgama de países árabes petroleros) a Marruecos en esta crisis son complejos y tienen su trasfondo esencialmente en la explotación de los yacimientos de fosfatos marroquíes. Sin embargo, y por si esto fuera poco, la negativa por parte de España de dar apoyo (que finalmente sería concedido por Portugal) a EEUU para que socorriera a Israel en la guerra árabe-israelí del Yom-Kipur de 1973 no ayudó a mejorar la imagen española en EEUU, que pasó a considerarnos un “aliado poco fiable”; dando la oportunidad a Hassan II de mostrarle al ejecutivo de Nixon que “Marruecos era un aliado mucho más fiable” (Miguel, 1995, p.105).

## **CONFLICTOS TRAS LA MARCHA VERDE**

La actitud ofensiva de Hassan II contra España, coincidente con la agonía y muerte del Jefe del Estado español, el General Franco, y canalizada a través de la Marcha Verde; desemboca finalmente en la retirada de las tropas españolas del Sáhara Occidental en el año 1976, y posterior reparto de estos territorios entre Marruecos y Mauritania. A partir de este momento, la política exterior militar de España en el Magreb se centrará en garantizar la soberanía y seguridad de las ciudades de Ceuta y Melilla, así como de las plazas de soberanía que España mantiene en el norte de África. Aunque los diferentes estados que componen el territorio norteafricano se encuentran en constante conflicto entre ellos, España procurará dar un trato equitativo a todos ellos, y alejarse de los conflictos (Holgado-Molina, 1996, p.79; Larramendy y Planet, 1996; p.60).

Los primeros conflictos entre España y Marruecos tras la Marcha Verde vendrían motivados por tres factores diferenciados. Por un lado, la postura continuista de España de defender un referéndum de autodeterminación para el Sáhara (ahora bajo soberanía marroquí). Por otro lado, estaría el acercamiento que el ejecutivo del presidente del gobierno Adolfo Suárez tenía hacia el ejecutivo Argelino, enemigo natural de Marruecos. Finalmente, las reuniones que mantenía la inteligencia española con el Frente Polisario en Argelia enfangaron aún más si cabe las relaciones entre ambos países. Una serie de visitas del recién nombrado monarca español, el Rey Juan Carlos I, a Hassan II no servirían para

aliviar las tensiones generadas. Estas tensiones tuvieron serias consecuencias en términos de apresamiento y multas a pesqueros españoles, el endurecimiento de las reivindicaciones sobre Ceuta y Melilla y la no ratificación por parte de Marruecos del Acuerdo de Pesca del año 1977 (Holgado-Molina, 1996, p.61).

Los años posteriores a la llegada de la democracia a España, y particularmente la década de los 80, estuvieron repletos de acuerdos comerciales importantes<sup>9</sup>. A pesar de estos acuerdos, los conflictos de mayor o menor calado –algunos con cierta componente bélica– también dejarían su impronta en la relación entre ambas monarquías. La opinión pública se escandalizaría con la continua aparición de casos de ametrallamientos a pesqueros españoles que faenaban, navegaban o fondeaban en el banco pesquero canario-sahariano. Dichas acciones, reclamadas en su mayoría por el Frente Polisario (en un intento de reivindicación de la soberanía sobre el litoral saharauí) se saldarían con un total de 17 ataques ocurridos entre 1977 (año del Acuerdo Tripartito de Madrid) y el año 1986. Entre fallecidos, heridos y secuestrados; el número de víctimas españolas asciende a 289.

De entre todas las acciones bélicas llevadas a cabo por el Polisario contra España, el ametrallamiento del patrullero de la clase Anaga “Tagomago” (P-22) destacaría por su importancia y repercusión. Este patrullero se encontraba realizando labores de rescate del pesquero “Junquito” –que, aunque secuestrado por el Polisario, se creía naufragado– cuando recibe 48 impactos de bala de grueso calibre y un impacto de cohete en la proa; causando la muerte del Cabo Segundo artillero D. José Manuel Castro Rodríguez. Según recogieron los medios de comunicación españoles días después, el Comandante del Tagomago, el TN Francisco Olmos Vargas decidió no repeler el ataque por “carecer de armamento necesario para ello” y encontrarse el patrullero desprevenido al estar inmerso en una operación de rescate, y no de guerra.

Otro caso destacable sería el del asalto del pesquero Cruz del Mar en noviembre de 1978. Este caso es destacable por dos motivos. Primeramente, fue anómalo por su sanguinolencia; ya que siete marineros españoles (entre ellos, un niño de 15 años) fueron fusilados mientras se encontraban arrodillados en cubierta. Sin embargo, el hecho más característico de este suceso viene dado por la ausencia de reclamación del asalto, por ninguna de las partes en conflicto. El Frente Polisario argumentaría que la maniobra sería orquestada por el servicio secreto marroquí (el DGEG) para desestabilizar las relaciones entre ellos y España. Sin embargo, el ejecutivo marroquí se desvincularía del ataque, identificando al Polisario como responsable del mismo. Lo cierto es que algunos de los autores del atentado, posteriormente identificados, eran naturales del Sáhara; hecho que de por sí no es probatorio debido al elevado número de nativos saharauís que se ponían a las órdenes del ejecutivo marroquí con el aliciente de conseguir la nacionalidad, evitando así la miseria de los campamentos. La hipótesis de una operación de falsa bandera por parte de la inteligencia marroquí cobra fuerza desde esta óptica, pero también es necesario comentar que el Polisario también había negado en su momento la participación en el atentado contra el barco sudafricano Zuisdester-8, que se saldó con 6 víctimas mortales, y cuya participación fue demostrada.

---

<sup>9</sup> Entre los acuerdos comerciales de esta época destacan el Acuerdo de Retirada de la Peseta (1979), el Convenio de Transporte Marítimo (1979), el Convenio sobre Seguridad Social (1979), el convenio para investigar y reprimir las infracciones aduaneras (1985), el Convenio de Asistencia Mutua en Materia de Protección Civil (1987), el Convenio de Transportes Terrestres Internacionales (1988), el Convenio para la Cooperación en Materia de Defensa (1989) y, finalmente, el “Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Convivencia” de julio de 1991.

Uno puede decir, con poco miedo a equivocarse, que Hassan II fue un rey poco amigo de España. Sin embargo este monarca era perfectamente consciente del papel creciente que jugaría España en el panorama internacional una vez recuperada la democracia, por este motivo, se preocupó de que sus hijos aprendieran la cultura y la lengua españolas. El fallecimiento de Hassan II, el 23 de julio de 1999, coronaría a un nuevo monarca (Mohamed IV) que ya tendría capacidad para negociar con España en primera persona. Junto al insistente apoyo español a la “causa saharauí”, tres cuestiones modularían las tensiones entre España y Marruecos durante los primeros años de gobierno del nuevo monarca. Por un lado, en abril de 2001, la imposibilidad de llegar a entendimiento en la renovación del Acuerdo de Pesca que el presidente Español Felipe González había firmado con Hassan II en el año 1995<sup>10</sup>. Por otro lado, el rey Mohamed se mostraba mucho más hostil en la reivindicación de las ciudades españolas de Ceuta y Melilla de lo que lo había su padre, ciudades a las que denominaba como “ocupadas”. Finalmente, y dada la coyuntura del creciente flujo migratorio entre el norte de África y el sur de Europa, España criticaba la falta de contundencia de Marruecos en la lucha contra la inmigración ilegal.

En el contexto anteriormente descrito, y de manera inesperada, seis agentes de las Fuerzas Auxiliares marroquíes desembarcan el día 11 de julio de 2002 en el islote de Perejil – conocido en Marruecos como *Laila, Leila, Tura o Tourah*-. Este islote, situado a menos de 10 km de la ciudad española de Ceuta es reclamado como plaza de soberanía por España; pero su soberanía también es reclamada por Marruecos. Con anterioridad a este suceso, ambas naciones mantenían un pacto tácito de no desplegar funcionarios sobre el terreno, a excepción de las patrullas de lucha contra el narcotráfico. Sin embargo, el asentamiento de los seis *mojznis* marroquíes rompe el acuerdo e inicia la mayor crisis entre ambas administraciones desde el final de la Marcha Verde. La crisis diplomática incluyó la llamada a consultas del embajador español en Marruecos –el embajador marroquí en España no pudo ser llamado a consultas ya que había sido retirado del país un año antes por causas no declaradas, probablemente relacionadas con el apoyo de España a la causa saharauí-, y comenzó con una reunión que pretendía ser conciliadora entre la nueva Ministra de Exteriores, Ana Palacio, y su homónimo marroquí, Mohamed Benaissa. Tras lo infructuoso de la negociación, la respuesta inicial del ejecutivo de Aznar fue encaminar a procurar el apoyo internacional que sirviera de patente de corso para llevar a cabo las acciones unilaterales que fueran necesarias. La Unión Europea y la OTAN ordenan a Rabat la retirada inmediata de las tropas. El primer ministro marroquí Yusuffi desoye la indicación.

La complejidad de la situación estaba acentuada por las incertidumbres jurídicas que rodean al islote. En el tratado de independencia de Marruecos firmado en el año 1956 no se hizo referencia alguna al islote. España mantuvo durante muchos años una pequeña guarnición compuesta típicamente por un cabo y cuatro soldados adscritos a la Compañía del Mar de Ceuta. La soberanía del islote se sobreentendía como ligada a la soberanía de la propia ciudad de Ceuta, que pasó a ser de soberanía española tras la unión con Portugal, durante el reinado de Felipe II, en el año 1581. Tras el tratado de independencia de Portugal, en marzo de 1663, España cede a éste sus antiguos dominios del norte de África, salvo Ceuta y el islote de Perejil. Entre este año y el año 1956, el islote aloja a pequeñas guarniciones del Ejército y la Armada, destinadas esencialmente al control en el estrecho.

Finalmente, a las 6 de la mañana del día 17 de julio –dos horas después de la fecha límite marcada por España para la retirada de las tropas marroquíes del islote-, se inicia la

---

<sup>10</sup> La ruptura de este acuerdo de pesca supuso la pérdida directa de 4.000 puestos de trabajo.



operación militar *Romeo-Sierra*, que da lugar a la rendición de los seis infantes de marina marroquíes que habían relevado a las fuerzas auxiliares el día anterior<sup>11</sup>. Un contingente español mantendría su presencia en la isla hasta el día 20 de julio, una jornada antes de la reunión en Rabat entre la ministra Palacios y su homónimo marroquí, en la que se firma un acuerdo para mantener el islote a su anterior estatus (Cembrero, 2006, p.28-p.49). La operación finaliza con éxito (no sólo por el apresamiento del contingente marroquí sino como por la ausencia de bajas en ambos bandos, Figura 6) y permite al ejecutivo español la resolución satisfactoria de una crisis internacional que podría haber modulado y minado las relaciones con Marruecos durante décadas en mayor medida.



**Figura 6: Famosa imagen que pasó a la historia como el momento exacto en el que el grupo de asalto iza el pabellón español tras recuperar el control sobre el islote.**

## **LAS REIVINDICACIONES SOBRE CEUTA Y MELILLA**

Desde que Marruecos consigue su independencia en el año 1956, y más particularmente desde el éxito de la Marcha Verde, su política internacional con España ha estado marcada por la reclamación oficial de las plazas de soberanía españolas y las ciudades españolas de Ceuta y Melilla, situadas en el norte de África.

El monarca *alauí* alude en múltiples ocasiones a un supuesto símil entre la “ocupación” de Ceuta y Melilla y el caso de Gibraltar (territorio cuya soberanía le es reclamada al Reino

---

<sup>11</sup> **Detalles técnicos sobre la operación militar *Romeo-Sierra*:**

La operación, planeada y ejecutada por el mando operativo del Jefe del Estado Mayor de la Defensa, involucró a un elevado número de efectivos de los tres ejércitos (Ejército de Tierra, Armada y Ejército del Aire). Desde los primeros momentos de la crisis se ordena el acuartelamiento de las guarniciones de Ceuta y Melilla, ciudades en las que se declara el estado de alerta. También se inicia el despliegue de las corbetas “Infanta Elena” y “Cazadora” para el control de los accesos a Chafarinas y Melilla, así como el despliegue de las fragatas “Balears” y “Asturias” con base en Ferrol, y la movilización de la F-101 “Álvaro de Bazán”. Sobre la zona, las fragatas “Navarra” y “Numancia” asumen el mando táctico de los patrulleros “Lara”, “Cándido Méndez” y el P-114. El Ejército del Aire recibe la orden de movilizar a las alas 11,12,14, y 15 con el objetivo de dar apoyo operativo a las unidades desplegadas, así como de disuadir una posible escalada o respuesta por parte del Ejército marroquí. Por su parte, el jefe del Mando de Operaciones Especiales del Ejército de Tierra, recibe la orden de preparar un equipo que, junto a cinco infantes de marina llevaría a cabo, a bordo de tres helicópteros *Cougar*, la operación de desalojo de los seis infantes marroquíes, el día 17 de julio. El patrullero marroquí *Al Hahi*, presente en el escenario, no dio señal alguna de resistencia. Aproximadamente a las 06:45 de la mañana comienza el asalto, que se salda con el inmediato apresamiento de los infantes marroquíes. Una hora más tarde, un contingente de La Legión tomaría el islote, y los seis prisioneros marroquíes serían devueltos a Marruecos junto con su armamento, tras haberseles dado desayuno y sido correctamente tratados (Ruiz, 2002).

Unido por parte de España). Sin embargo, estas alusiones son fácilmente desmontables cuando sale a consideración la situación de que a diferencia de Gibraltar con respecto a España, las ciudades de Ceuta y Melilla nunca fueron marroquíes.

Puede considerarse a la dinastía *saadí* (S.XVI) como la predecesora del actual estado marroquí<sup>12</sup>. En este momento, Ceuta ya pertenecía a Portugal (posteriormente sería dinásticamente cedida a España en el año 1668), y Melilla había sido conquistada un siglo antes por las fuerzas del Duque de Medina Sidonia para España. Estas ciudades por tanto, en sus últimos siglos de historia han sido habitadas y gobernadas por españoles, dando a España figuras eminentes de su historia, como es el caso de Jacinto Ruiz y Mendoza, héroe del alzamiento del “2 de mayo”. Todo ello mientras que lo que hoy se conoce como Marruecos no adquiere identidad hasta que Francia se la transmitiera varios siglos después.

Como curiosidad histórica puede comentarse que ya el rey visigodo Sisebuto (Siglo VII), había convertido a Ceuta en la capital de la *Hispania Transfetana*, imprimiéndole un carácter genuinamente peninsular que se interrumpiría solo durante los ocho siglos de dominio musulmán en la Península Ibérica (de la Serna, 2011). Por su parte, y conscientes de una Historia sobre la que no cabe interpretación, los diferentes monarcas marroquíes suelen aludir a los imperios almorávide y almohade como precedente de la cultura marroquí en estas dos ciudades. Alusión, esta, un tanto curiosa, ya que también podría ser utilizada para que Marruecos reclamara la mitad de la Península Ibérica.

En todo caso, y desde la perspectiva de la seguridad nacional, la sociedad española debe ser consciente de lo delicado de la situación de Ceuta y Melilla. Por un lado, tienen un valor estratégico altísimo –en términos de control del paso en el estrecho-, y son generalmente queridas y reconocidas como absolutamente españolas por parte de los países occidentales. Sin embargo, por otro lado, no conviene obviar que ni la Liga Árabe ni la Unión Africana consideran que Ceuta y Melilla sean territorios soberanos de España, sino “coloniales”<sup>13</sup>. Finalmente, también ha de tenerse en cuenta que España consintió que la OTAN no se formulara claramente sobre la adhesión de Ceuta y Melilla al “perímetro de protección”, poniendo con ello en una situación delicada, y, en todo caso, anómala, a la protección jurídica de los 150.000 españoles que en ellas residen.

## **BREVE REFLEXIÓN SOBRE EL PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE LAS RELACIONES**

Es obvio, y así se ha repasado a lo largo del presente trabajo, que la relación entre España y Marruecos ha tenido altibajos de diversa consideración, llegando incluso a coquetear en términos belicosos en las situaciones más complicadas. Sin embargo, sería un error entender (y un fracaso por nuestra parte el haberlo transmitido) que Marruecos no es un país amigo de España. El reino *alauí* es el principal aliado de los países occidentales en el

---

<sup>12</sup> Esto requiere realmente un alarde de extraordinaria generosidad, ya que los dominios del actual estado de Marruecos estaban en esa época marcados por las constantes contiendas en la parte bereber y la parte arabizada, llegándose apenas en ellos un somero cobro de impuestos y un escaso e ineficiente control legislativo.

<sup>13</sup> Ni que decir tiene que el comité de descolonización de la ONU no considera que el estatus de Ceuta y Melilla deba ser revisado de forma alguna.

norte de África. España, EEUU y Francia son los tres principales orígenes de la inversión de capital extranjero en Marruecos, no países de la Liga Árabe o la Unión Africana.

Adicionalmente, ha de tenerse en cuenta que las relaciones hispano-marroquíes están viviendo en los últimos años lo que se conoce como una “luna de miel”. Y es que es importante comprender que para Marruecos, España es un elemento esencial de su apertura al mercado occidental; sin la cual difícilmente podría superar los elevados índices de subdesarrollo que existen en algunas de sus regiones.

Por otro lado, la “occidentalización” de Marruecos también es estratégica para España; tanto por intereses económicos y de acuerdos de pesca, como para garantizar la seguridad de las plazas de soberanía y expandir la línea de defensa contra la amenaza yihadista. El estatus de Ceuta y Melilla no puede ser negociado, pero España y Marruecos deberán acordar una salida honrosa (y conjunta) para el problema del Sáhara Occidental. También se deberán abordar con firmeza los problemas relacionados con las migraciones, que Marruecos no tendrá más remedio que dejar de usar como arma arrojadiza, para pasar a ser parte de una solución firme y efectiva. España no deberá descuidar en este proceso su relación con Argelia, entendiendo lo complejo de las relaciones entre ambos países africanos.

La responsabilidad de las relaciones con Marruecos corresponde, como no puede ser de otra manera, al poder ejecutivo. Sin embargo, conviene recordar la importancia que ha de jugar el papel de la Corona, que tendrá la responsabilidad de mantener una dinámica continuista con respecto a los pasos seguidos por su antecesora, cuyas visitas al reino vecino siempre han coincidido (como causa y consecuencia) con las épocas de mayor esplendor de las relaciones.

## **AGRADECIMIENTOS**

El autor agradece al profesor Luis Velasco y al Capitán de la Marina Mercante Caballero Legionario Ángel García-Paz sus incalculables aportaciones y discusiones durante la realización de este trabajo.

## **BREVE RESEÑA SOBRE EL AUTOR**

Jorge Eiras Barca trabaja para la Universidad de Santiago de Compostela Profesor e Investigador en la Facultad de Física, y colaborador del Centro de Estudios de la Seguridad (CESEG-CESEDEN). En el campo de la investigación en Física cuenta con numerosas publicaciones en revistas internacionales de alto impacto. También presenta un interés académico en la seguridad internacional, interés que se ha visto plasmado en un post-grado sobre la materia, y en su actividad como Alférez de Fragata Reservista Voluntario de la Armada Española, con destino en el Estado Mayor de la Armada.

## REFERENCIAS

- de Alarcón, P. A. (1839-1860). *Diario de un testigo de la guerra de Africa*. Gaspar y Roig.
- Alfonso, J. M. (1975). *El Sahara en la crisis de Marruecos y España* (Vol. 27). Akal Editor.
- Álvarez, M. F. (2010). *España: biografía de una nación*. Espasa.
- Azcona, J. M., Rodríguez, A., & Azaola, G. (1994). *La guerra de Sidi Ifni-Sahara (1957-1958)*. UNED, Centro Asociado de Navarra.
- Bárbulo, T. (2002). *La historia prohibida del Sáhara Español* (Vol. 21). Barcelona: Destino.
- Cembrero, I. (2006). Vecinos alejados. *Los secretos de la crisis entre España y Marruecos*, 17, 50.
- De la Cierva, R. (1974). *Historia básica de la España actual (1800-1975)*. Planeta.
- Clodfelter, M. (2002). *Warfare and armed conflicts: A statistical reference to casualty and other figures, 1500-2000*. McFarland & Co Inc Pub.
- Flores-Morales A. (1946). *El Sáhara español*.
- García, A. (2010). *La historia del Sáhara y su conflicto*. Los Libros de la Catarata.
- Iglesias Amorín, Alfonso. *La memoria de las guerras de Marruecos en España (1859-1936)*. Tesis Doctoral, Universidad de Santiago de Compostela. Año 2014.
- Íñigo Fernández, Luis E. (2010). Breve historia de la Segunda República española. Madrid: Nowtilus. ISBN 978-84-9763-965-1.
- Larramendi, M. D., & Núñez, J. A. (1996). La política exterior y de cooperación de España en el Magreb (1982-1995). *Madrid, UCM*.
- Holgado-Molina, M.M. (2001). *Relaciones comerciales entre España y Marruecos*. Universidad de Granada, 2001. ISBN 84-338-2758-8
- Gil Garre, J.M. (2014). *Polisario: Historia de un frente contra los derechos humanos y la seguridad internacional*. Bubok Publishing.
- Morales Lezcano, V. (1986). *España y el Norte de África. El Protectorado en Marruecos (1912-1956)*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).
- Morales Lezcano, V. (1993). *Presencia cultural de España en el Magreb: Pasado y presente de una relación cultural sui generis entre vecinos mediterráneos*. MAPFRE,.
- Palomares, J. S. (1976). *El Sáhara, razón de una sinrazón*. Ediciones Acervo.

Romero, M. *Guerra en el desierto. (sin datos)*

Ruiz Miguel, C. (1995). El Sáhara Occidental y España: Historia, Política y Derecho. *Análisis crítico de la política exterior española. Madrid, Dykinson.*

Serralonga Urquidi, Joan (1998). La guerra de África y el Cólera (1859-60). *Hispania, Revista Española de Historia*, 1998 ENE-ABR; (198). p233—260.

Treviño-Ruiz, C.J.M (2002). *La operación romeo-sierra y la acción conjunta.* Revista Naval, RGM. Oct-2002.

De la Serna, A. (2013). *Al sur de Tarifa: Marruecos-España: un malentendido histórico.* Marcial Pons Historia